
ORACIONES POR LOS DIFUNTOS

“Ha de procurarse que, una vez que el agonizante ha expirado, el tiempo que discurre entre su muerte y la celebración de las exequias constituya un espacio de presencia caritativa, amistosa y de esperanza cristiana junto a quienes lloran al difunto, no menos que de sufragio para el recién fallecido”.¹

VIGILIA COMUNITARIA POR EL DIFUNTO

Durante las horas que transcurren hasta el momento de las exequias, se permanece velando el cuerpo del difunto y acompañando a la familia en señal de condolencia.

Es muy aconsejable que, según las costumbres y posibilidades de cada lugar, los amigos y familiares del difunto se reúnan en la casa del difunto o en la funeraria para celebrar una vigilia de oración. Esta vigilia la preside un obispo, un sacerdote o un diácono o, en su defecto, la dirige un laico. Conviene disponer en la capilla ardiente el ritual, el agua bendita (y una estola para los obispos, presbíteros y diáconos).

Monición Introductoria

El que preside o dirige empieza con estas palabras:

Hermanos: Es lógico vuestro dolor, pues siempre duele la separación de los seres que amamos. Pero en este momento tengamos confianza en el Señor, que nos dice: «Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré». Por eso, vamos a escuchar su palabra de consuelo y a orar con la confianza de los hijos de Dios.

Salmo Responsorial (p. 570)

Salmo 23

1. Cf. *Ritual de los Sacramentos*, B. A. C., Madrid, 1994.

Oración

Dios de misericordia y de amor,
ponemos en tus manos amorosas a nuestro(a) hermano(a) N.
En esta vida Tú le demostraste tu gran amor;
y ahora que ya está libre de toda preocupación,
concédele la felicidad y la paz eterna.

Su vida terrena ha terminado ya;
recíbelo(a) ahora en el paraíso,
en donde ya no habrá dolores, ni lágrimas ni penas,
sino únicamente paz y alegría con Jesús, tu Hijo,
y con el Espíritu Santo, para siempre.

R. Amén.

Evangelio

Jn 12 23–26

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.
Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
queda infecundo; pero, si muere, da mucho fruto. El que se
ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en
este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera
servirme, que me siga, y donde está yo, allí también estará mi
servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.

Letanía

Si parece oportuno uno de los presentes puede dirigir el rezo de una
breve forma de la letanía a los santos (p.571).

Al terminar se puede añadir la siguiente oración:

Oremos.

Señor Dios de misericordia,
escucha nuestras oraciones y compadécete
de tu hijo(a), a quien has llamado de esta vida.
Recíbelo(a), junto con todos tus santos
en tu Reino de luz y de paz.
Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El ministro puede concluir estas oraciones con una simple bendición o haciendo la señal de la Cruz en la frente del difunto. El sacerdote o el diácono pueden rociar el cuerpo con agua bendita.

Preces Finales

✠. Pidamos por nuestro(a) hermano(a) a Jesucristo, que ha dicho: «Yo soy; la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.»

✠. Señor, Tú que lloraste en la tumba de Lázaro, dignate enjugar nuestras lágrimas.

R. Te lo pedimos, Señor.

✠. Tú que resucitaste a los muertos, dignate dar la vida eterna a nuestro(a) hermano(a).

R. Te lo pedimos, Señor.

✠. Tú que perdonaste en la cruz al buen ladrón y le prometiste el paraíso, dignate perdonar y llevar al cielo a nuestro(a) hermano(a).

R. Te lo pedimos, Señor.

✠. Tú que has purificado a nuestro(a) hermano(a) en el agua del Bautismo y lo ungiste con el óleo de la confirmación, dignate admitirlo entre tus santos y elegidos.

R. Te lo pedimos, Señor.

✠. Tú que alimentaste a nuestro(a) hermano(a) con tu Cuerpo y tu Sangre, dignate también admitirlo en la mesa de tu Reino.

R. Te lo pedimos, Señor.

✠. Y a nosotros, que lloramos su muerte, dignate confortar nos con la fe y la esperanza de la vida eterna.

R. Te lo pedimos Señor.

✠. Terminemos nuestra oración repitiendo la plegaria que el Señor nos enseñó.

R. Padre nuestro.

✠. Dale(s) Señor el descanso eterno.

R. Brille para él (ella) la luz perpetua.

Para concluir, si es oportuno, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana (p. 447) o uno de los Responsos (p. 580 ss.).

RESPONSO I

V. No te acuerdes, Señor de mis pecados.

R. Cuando vengas a juzgar el mundo por el fuego.

V. Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R. Cuando vengas a juzgar el mundo por el fuego.

V. Dale(s), Señor, el descanso eterno, y luzca para él (ella) (ellos) la luz perpetua.

R. Cuando vengas a juzgar el mundo por el fuego.

V. Señor, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.

V. Padre nuestro... no nos dejes caer en la tentación.

R. Y líbranos del mal.

V. Del poder del infierno.

R. Libra Señor su(s) alma(s).

V. Descanse(n) en paz.

R. Amén.

V. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue a Ti mi clamor.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos.

Absuelve, te rogamos, Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) N. de todo vínculo de pecado, para que, en la gloria de la resurrección, descanse(n) resucitado(a)(os) entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

Por Todos los Fieles Difuntos

Oremos.

Oh Dios, creador y redentor de todos los fieles; concede a las almas de tus siervos y siervas la remisión de todos su pecados, para que , por nuestras fervorosas súplicas, consigan el perdón que siempre han deseado. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

Por los Padres Difuntos

Oremos.

Oh Dios, que nos has mandado honrar a nuestros padres, sé clemente y compasivo con sus almas, perdónales sus pecados y danos la alegría de verlos en el gozo de la luz eterna. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

Por los Hermanos, Parientes y Bienhechores Difuntos

Oremos.

Oh Dios, que otorgas el perdón y buscas con amor la salvación de los hombres; pedimos a tu clemencia, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos los santos, que concedas la gracia de alcanzar la vida eterna a las almas de nuestros hermanos(as), parientes y bienhechores(as) que han salido de este mundo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

En el Aniversario de la Muerte

Oremos.

Oh Dios, Dios del perdón, concede al alma de tu siervo(a) N., de quien conmemoramos el aniversario de la muerte, la morada de la paz, el reposo de la bienaventuranza y el esplendor de tu luz. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. Dale(s) Señor el eterno descanso.

R. Y luzca para él (ella) (ellos) la luz perpetua.

V. Descanse(n) en paz.

R. Amén.

V. Su(s) alma(s) y la de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amén.

RESPONSO II

Antífona. A Ti levantamos nuestros ojos; Señor, tu amor es más fuerte que la muerte; por eso esperamos en Ti.

Preces. Ya que este primer mundo ha pasado definitivamente para nuestro hermano (nuestra hermana) N., pidamos ahora al Señor que le concede gozar del cielo nuevo y de la tierra nueva que Él ha dispuesto para sus elegidos.

V. Que Cristo, que por él (ella) sufrió muerte de cruz, le concede la felicidad verdadera.

R. Te lo pedimos, Señor.

V. Que Cristo, el Hijo de Dios viva, lo (la) acoja en su paraíso.

R. Te lo pedimos, Señor.

V. Que Cristo, el buen Pastor, lo (la) cuente entre sus ovejas.

R. Te lo pedimos, señor.

V. Que Cristo perdone todos sus pecados y lo(a) agregue al número de sus elegidos.

R. Te lo pedimos, Señor.

V. Que pueda contemplar cara a cara a su Redentor y gozar de la visión de su Señor por los siglos de los siglos.

R. Te lo pedimos, señor.

Oremos.

Señor Dios, que has querido que nuestro(a) hermano(a) N., a través de la muerte, fuera configurado (configurada) a Cristo, que por nosotros murió en la cruz, por la gracia renovadora de la Pascua de tu Hijo, aleja de tu siervo (sierva) todo vestigio de corrupción terrena, y, pues quisiste marcarlo (marcarla) ya en su vida mortal con el sello de tu Espíritu Santo, dignate también resucitarlo (resucitarla) un día a la vida eterna de la gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amen.

PRECES EN EL CEMENTERIO Y BENDICIÓN DEL SEPULCRO²

Bendición del Sepulcro

Si el sepulcro no está bendecido, se bendice antes de depositar el cuerpo en él.

Oremos.

Señor Jesucristo,

Tú permaneciste tres días en el sepulcro,
dando así a toda sepultura un carácter de espera
en la esperanza de la resurrección.

[Dígnate bendecir ✠ esta tumba y]
concede a tu siervo(a) reposar en la paz de este sepulcro
hasta que Tú, resurrección y vida de los hombres,
le(a) resucites y le(a) lleves a contemplar la luz de tu rostro.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Dicha la oración, si existe la costumbre, el sacerdote rocía con agua bendita e incienso el sepulcro y el cuerpo del difunto, a no ser que se haga dentro del rito de la última recomendación.

Rito de Inhumación

El acto de sepultar al difunto se hace inmediatamente o al final del rito, según la costumbre del lugar. Mientras se coloca el cuerpo en el sepulcro, o en otro momento oportuno, el sacerdote puede decir:

Dios todopoderoso ha llamado a nuestro(a) hermano(a)
y nosotros ahora enterramos su cuerpo,
para que vuelva a la tierra de donde fue sacado.

Con la fe puesta en la resurrección de Cristo,
Primogénito de los muertos,
creemos que Él transformará nuestro cuerpo humillado
y lo hará semejante a su cuerpo glorioso.

2. Cf. *Ritual completo de los Sacramentos*, México, 1976, p. 500

Por eso encomendamos nuestro(a) hermano(a) al Señor,
para que lo(a) resucite en el último día
y lo(a) admita en la paz de su Reino.

Si hay homilía junto al sepulcro, téngase en este momento.

Preces finales

Se pueden rezar las de la p. 579. Terminar con la siguiente oración.
Oremos.

Señor, ten misericordia de tu siervo(a),
para que no sufra castigo por sus faltas,
pues deseó cumplir tu voluntad.
La verdadera fe lo(a) unió aquí,
en la tierra, al pueblo fiel,
que tu bondad lo(a) una ahora
al coro de los ángeles y elegidos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Como conclusión del rito puede entonarse algún canto apropiado.

